



# ENTRE GUAY

UN CIELO AZUL QUE VIAJA

REVISTA DE  
BIBLIOTECA  
de Interés regional  
del Río Uruguay.  
Se distribuye en  
ciudades costeras  
de ambas orillas.  
Año 1 - N° 8  
Primavera 2022  
Argentina-Uruguay  
US\$ 5  
Publicación de  
estación (EPV)

- Uruguay: El adiós al dibujante Fermin «Ombú» Hontou
- Feliciano: Lázaro Blanco, un chasqui recordado
- «En el Aire», un cortometraje concordiense para el mundo
- Colón: Seraphin Degeneve, el colono enterrerriano que un día se fue a la guerra
- Santiago Artigas, un hijo de Don José, ligado a la región y nuestra historia
- Cuentos, Poesías, Humor y Leyendas Unidos por el Río de los Pájaros.



### Entrevista

Al escritor, poeta y ensayista

**Alejandro Bekes:**

«Llegar a un poema logrado es como un milagro».

Editorial PANZA VERDE





## Entrevista

Al escritor, poeta y  
ensayista concordiente

# Alejandro Bekes

«Llegar a un poema logrado  
es como un milagro»

Una mañana de invierno visité a Alejandro Bekes en su casa, precisamente el día de Clara de Asís, para así dar con las palabras de este escritor. Alejandro es poeta, ensayista y traductor. En su poética se destacan *El hombre ausente* (2004), *Si hoy fuera siempre* (2006) y *Virgen de Proa* (2015), y en ensayo *Los caminos tortuosos* (1998) y *Lo intraducible* (2010). Como traductor despunta su trabajo sobre el poeta latino Horacio, la editorial Losada ha publicado: *Odas*, *Epodos* y *Sátiras*, y pronto se conocerán *Epístolas* y *Arte poética*. Lo que sigue es algo de «la deuda de amor» que nos legó George Steiner con las obras que uno admira...

- ¿Estás trabajando en alguna idea en relación a la poesía?

- Una idea que me viene rondando desde hace rato es que debajo de cada poema, no importa si corto o largo, no importa el género, siempre hay un rostro. La primera intuición que tuve, ya hace mucho, es que *La Iliada* no es sólo el relato de la guerra de Troya y de las desventuras de Aquiles y de Patroclo, sino el rostro de Helena, y que ese rostro se puede llegar a ver leyendo el texto, en el canto, en el himno que hay ahí. Si bien la epopeya y la guerra que describe pareciera una pintura de lo que es la existencia humana, debajo de todo, creo, está siempre esa cara de mujer. Podés contar *La Iliada* como si fuera un cuento a los

chicos, pero la poesía no está solo en el relato y en lo que dicen los personajes, sino que está en las palabras sobre todo y en la textura verbal. En esa textura, en esa música verbal, está la poesía.

- ¿A qué te referís con la textura?

- En la música se maneja este concepto de textura. La textura incluye la instrumentación, las armonías, el tratamiento rítmico y melódico. La textura es un concepto complejo que abarca todo a la vez. Vos escuchás una obra hecha para determinada combinación de instrumentos y después la escuchás en otra combinación y no es lo mismo, cambió la textura, aunque «básicamente» sea lo mismo. En sí

me interesa mucho esa idea de la textura, me parece que está muy descuidada por la mayoría de los poetas. Percibo que hay una resistencia, incluso en los del oficio, a entrar en ese tema, porque parece un tema técnico, cuando en realidad es la esencia misma del arte.

**- ¿A qué atribuíis este descuido o resistencia por el trabajo de textura en el ejercicio poético?**

- Nos debatimos entre dos polos (que para mí son sofisticados): por un lado, tenemos la idea romántica del arte de la poesía como expresión del yo: la poesía sería una expresión directa de la vivencia del poeta. Lo que en definitiva es una idea muy primaria y falsa, porque al escribir un poema, si es un verdadero poema, el poeta transforma completamente lo elemental de la vivencia llana. Mejor dicho: el poeta, al escribir un poema, busca darle a esa

vivencia, que puede ser propia o ajena, o incluso imaginaria, un carácter íntimo y universal a la vez. La poesía sería la forma de comunicar una vivencia de modo no trivial, un intento de recuperar la experiencia profunda, que incluso está lejos de la conciencia del que escribe: no es lo primero que pensaste lo que va a transformarse en un poema; y la posibilidad de escribir un poema está muchas veces lejos, parece fácil pero está lejos, porque la poesía es como una meta, una cosa inalcanzable que uno va bordeando, o a la que tiende, quizá sin alcanzarla nunca del todo. En nuestra época llegar a un poema logrado es como un milagro; yo atribuyo esta dificultad extrema, en parte, a la saturación que vivimos.

**- ¿Y el otro polo sofisticado?**

- El otro polo sofisticado es lo que se llamó objetivismo, la idea de que el yo es



un error. No sé de dónde viene bien esa crítica del yo, no creo que llegue a las fuentes del budismo, sino más bien de una moda que inauguraron los franceses. En el llamado *Nouveau Roman*, por ejemplo, está la idea de un novelista que va describiendo lo que ve con palabras llanas, frías y neutras. Aunque a esto lo inició en realidad un poeta, Francis Ponge. Sin embargo, es sofisticado pensar que hay palabras neutras o lenguaje llano, porque el lenguaje es una creación humana, entonces cada palabra encierra toda la complejidad de tu cosmovisión. Entre esos dos extremos: la idea de la expresión directa de las emociones y la idea de la objetividad neutra, que son igualmente falsas, se encuentra quizá el camino hacia lo que creo es la poesía.

**- ¿Qué es escribir un poema?**

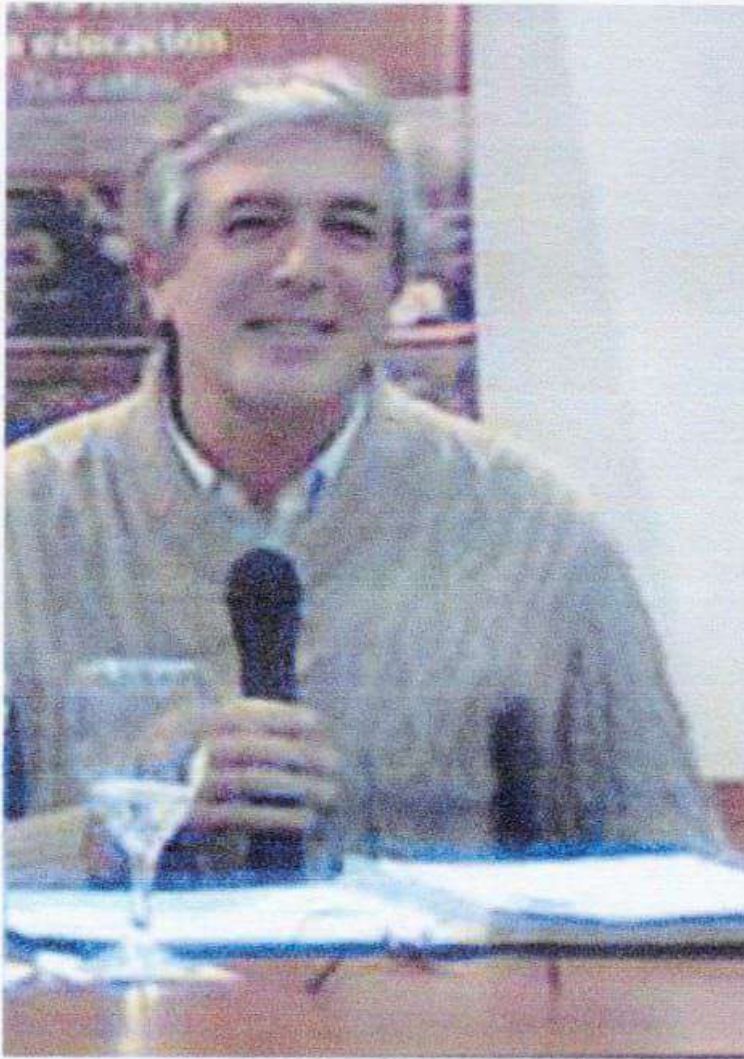
- Dice Ricardo Herrera que escribir un poema es inaugurar una posibilidad inédita de vida; eso significa abrir una posibilidad nueva de existencia, es como una criatura que nace. Sin embargo, en nuestra cultura le damos el nombre

de poema casi a cualquier cosa que escribimos, a cualquier anotación al margen; eso es parte de la trivialización y la saturación.

**- ¿Dónde pensás que germina la poesía?**

- Pienso en los niños, en las cosas frescas e insólitas que dicen, que serían como el germen de la poesía, la poesía como creación de lenguaje; lo cual no invalida lo dicho por Herrera, porque si encontrás un lenguaje nuevo también encontrarás una posibilidad nueva de vida. Cuando el niño empieza a hablar y nombrar, para él todo es nuevo y deslumbrante y está cargado de magia. El poeta debería hacer un movimiento de recuperar, así sea por instantes, esa sensación de que en cada cosa del mundo que uno descubre está todo el mundo; en un juguete puede estar cargado tu mundo interno, el objeto y el sujeto se identifican, entonces cuando hablas de ese objeto ya no es un objeto, sos vos mismo. Un paralelismo con el niño sería la figura de Adán en el Paraíso. Adán fue





el primer poeta porque les puso nombre a todas las cosas. Dios le dio la misión de ponerles nombres a las cosas. Hay algo extraordinario en el relato bíblico, que permanece medio escondido por el hecho de que el relato del Génesis son muchos textos superpuestos, pero han quedado juntas dos cosas: por un lado el mandato de poner nombre a todos los seres, y por otro lado, y a reglón seguido, se dice que Adán no halló compañía apropiada para él, es decir, que le puso nombre a todas las cosas pero estaba solo. Entonces no tenía con quien compartir esos nombres y ese mundo descubierto por los nombres, y no hay verdadero lenguaje si no podés compartirlo. Allí aparece la creación de la mujer, o el desdoblamiento del andrógino, según la tradición que uno escoja. Y

vuelvo al comienzo; detrás de la creación de lenguaje está esa percepción de un otro, en el caso de Homero está el rostro de Helena...

- **Hablando de la percepción de un otro para compartir el lenguaje, en este caso pienso en Horacio, y tu intimidad de tantos años con él, desde tus traducciones de: Odas, Epodos, Sátiras y la pronta aparición de Epístolas y Arte poética, ¿cómo nació esa afinidad?**

- Es una afinidad que se fue dando de a poco, empecé a leerlo a los veinte años y me cautivó justamente la textura, la combinación de palabras. Había empezado a aprender latín y Horacio hablaba de la fuente de Bandusia, que tiene esa agua siempre fría, aunque sea pleno verano la fuente sigue fría y eso es maravilloso porque representa algo que está siempre para calmar el ardor de la fiebre. Hay una combinación de palabras que dice cómo la fuente da su agua a los toros fatigados por la reja: *fessis vomere tauris*. Se refiere a la reja del arado, en latín esa parte de arado se llama *vomer*, no es todo el arado sino justo esa parte metálica que se hunde en el suelo. Y pensaba, al leer la oda, que hay que mirar con mucha atención para llegar a esa visión del toro cansado por la reja, llegar a esa síntesis y mirar con detención a esos seres que nos rodean hasta llegar a sentirte el toro y que estás cansado por la reja y con qué placer vas a beber esa agua fría que te refresca... A partir de esa frase nació mi amor por Horacio. Durante varios años fui traduciendo otras odas y fui entrando en su mundo. En otro poema habla del desierto africano donde nacen los leones: *leonum arida nutrix* (árida nodriza de leones). *Nutrix*

es nodriza; dentro de la palabra en latín está la idea de lo que nutre, y nodriza en castellano ha perdido su relación con nutrir, ahí uno percibe que hay un límite en la traducción, casi siempre te quedás al borde del núcleo vital de la palabra; la traducción ante todo debe ser una incitación al lector, si quiere un día llegar al texto original. Hay que intentar dos gestos complementarios: por un lado, que sea un camino al texto original, pero a la vez que aquel que no pueda llegar al original tenga la oportunidad de tener una visión lo más ajustada posible de eso que a uno lo ha cautivado y maravillado. Años más tarde publiqué mis traducciones en una



18- Entre

revista y a raíz de eso me invitaron a publicar las *Odas* en Losada en 2005.

**- En esto que decís de ser un camino entre el lector y la obra, pienso en George Steiner, el cual decía que toda buena crítica literaria era una deuda amorosa y lo asoció a la investigación académico-literaria como un sitio que no tiende caminos amorosos entre el lector y las obras. ¿Cómo ves esto?**

- La investigación académica tal como hoy se la concibe en la Argentina le hace mucho daño a la literatura, porque desgraciadamente han montado una jerga que oscurece la obra. La misión del crítico es tender un puente entre la obra y el lector (para los lectores novicios o menos avezados a determinado autor o estilo). George Steiner, que para mí es uno de los más grandes maestros del arte del siglo XX, decía que le gustaría que lo consideraran un «maestro de lectura», como alguien que enseñe a leer, como un maestro de escuela pero en un sentido profundo. Steiner invitaba a sus estudiantes a leer en conjunto el texto, a analizarlo, no sólo en su aspecto más visible como pueden ser los motivos o las ideas que expresa, sino incluso en la gramática y en la forma, y una vez hecha esta tarea amorosa de estudio Steiner invitaba a aprendérselo de memoria, porque ese es el último y más perfecto homenaje al texto, sea poema o prosa. Ahí está la cuestión de esa especie de devoción que no es idolátrica, al contrario, yo creo que es una búsqueda de llegar a esa intimidad con el texto, con el autor y con nosotros mismos.

**Gonzalo Acosta Tito.**  
(Concordia, Entre Ríos)